



ZAVATTINI CONTRA
SATURNO

ROMÁN GUBERN

¹ Piero Zanotto, "Parliamo ancora di me o Zavattini contro la Terra", «Linus» núm. 43, octubre de 1968.

Como es bien sabido, Cesare Zavattini constituyó un genio oceánico y polifacético, en el que convergieron las facetas de periodista, novelista, guionista cinematográfico, cronista radiofónico y pintor, incluyendo también la de *fumettista*, una actividad y una exploración en el campo de la imagen secuencial y narrativa que precedió en 1936 a su actividad como pintor, iniciada en 1938. Zavattini creció, como tantos muchachos de su generación, leyendo las tiras dibujadas del «Corriere dei Piccoli» (suplemento ilustrado del diario milanés «Corriere della Sera» y dirigido por Silvio Spaventa Filippi). Pero en el campo de las aventuras épicas se llevaba la palma el semanario «L'Avventuroso», aparecido el 1 de octubre de 1934 bajo la dirección de Mario Nerbini, de la florentina Casa Editrice Nerbini, que editaría 450 números hasta 1943. En sus páginas se desplegaron profusamente las hazañas de los héroes norteamericanos y, entre ellos, debemos recordar, a propósito de la intervención posterior de Zavattini, al héroe espacial Flash Gordon, creado por Alex Raymond en enero de 1934 y que apareció publicado en Italia el 24 de octubre de 1934. Cuando el Ministerio de Cultura Popular prohibió en 1938 las series americanas, su versión autárquica fue heredada por el dibujante Giove Toppi, ilustrador de unos guiones que escribió Federico Fellini, otro cineasta eminente que transitó por el mundo de los *fumetti*.

Sobre este paisaje de la cultura de masas se desarrolló la carrera del joven Cesare Zavattini, que inició sus actividades como periodista en 1928, en «La Gazzetta di Parma». De 1930 a 1936 trabajó para la casa milanese Rizzoli —para la que dirigió el semanario «Cinema Illustrazione»—, al tiempo que debutaba en 1935 como guionista cinematográfico con la exitosa comedia *Darò un milione*, de Mario Camerini, e irrumpía en el mercado literario con su libro *Parliamo tanto di me* (1931), editado por Bompiani. En 1936 Zavattini fue contratado por la también milanese editorial Mondadori, como director editorial. Mondadori publicaba por entonces importantes revistas ilustradas con comics, como el semanario «Topolino» (aparecido el 31 de diciembre de 1932) e «I tre porcellini» (semanario nacido el 28 de marzo de 1935, dirigido por Antonio Rubino, y que en febrero de 1937 sería absorbido por «Topolino»). Entre las revistas del grupo Mondadori figuraba el potente filón de las publicaciones Disney, englobadas en la API (Anonima Periodici Italiani).

Ante la carencia de argumentos originales para las historias dibujadas, el guionista Federico Pedrocchi, subordinado de Zavattini en la editorial, le pidió en una ocasión alguna idea, lo que halagó su vanidad de fabulador. Zavattini ha explicado que dictaba sus argumentos, improvisándolos, con los pies sobre la mesa de su despacho de Mondadori. Y precisó a Piero Zanotto: "Mi primer argumento debe haber sido *Saturno contro la Terra*. Pero podría haber sido *Zorro della metropoli* o *La Primula rossa del Risorgimento*. Todo sucede en un período bastante breve. Hubo todavía los dos episodios de *La compagnia dei sette*, a cuyos personajes —un grupo de muchachos— les puse los nombres de mis hijos"¹.

De hecho, el primer *fumetto* publicado de los varios ideados por Zavattini fue *Saturno contro la Terra*, cuyos primeros cuatro episodios dictó, pero que no aparecieron con su firma. Su argumento fue desarrollado en forma de guión por Pedrocchi y dibujado por el veterano Giovanni Scolari (1882-1956). Mondadori lo publicó desde el número 93 del semanario «I tre porcellini» (31 de diciembre de 1936), en la segunda página de este número doble que conmemoraba el fin de año, para seguir su serialización posterior en «Topolino», hasta julio de 1938. Sería luego reeditado en 1945-46 y en el «Almanaco Linus» de 1969. En Francia se tradujo en el semanario «Toto» en 1938-39, convirtiendo al héroe protagonista en francés y efectuando otros oportunistas cambios de nacionalidades, que luego comentaremos.

Saturno contro la Terra se convirtió inmediatamente en un clásico del cómic europeo de entreguerras, en una versión “a la italiana” de *La guerra de los mundos* de Herbert George Wells (y anterior a su versión radiofónica por Orson Welles) y en una réplica de las aventuras espaciales de Flash Gordon, cuyas hazañas serían precisamente trasvasadas a serial cinematográfico en trece episodios, por la productora Universal, aquel mismo año de 1936. De hecho, los comics serializados, que se instauraron en Estados Unidos desde 1929, constituyeron un eco de los seriales cinematográficos de aventuras que habían irrumpido con fuerza en 1911, con episodios que se continuaban y que culminaban con un efectismo propio de un “final de acto”, que abría el apetito de la audiencia para saber cómo se resolvería el embrollo planteado en su última escena. Y fue en los años treinta, cuando la Universal Pictures compró masivamente los derechos de adaptación de personajes de cómics, cuando se produjo un trasvase sistemático de los personajes de papel a la pantalla, en el formato de serial. Es en este contexto, en la “edad de la inocencia” de las aventuras dibujadas en Europa —equivalente a las aventuras cinematográficas anteriores a la Gran Guerra—, en el que debe situarse *Saturno contro la Terra*.

El argumento de esta aventura muestra cómo el astrónomo italiano Marcus y su ayudante Ciro descubren que una astronave procedente de Saturno se lanza sobre la Tierra y, pese a los aviones enviados para detenerlo, aterriza en el Ártico, produciendo grandes estragos en los países nórdicos. Los invasores extraterrestres repelen una ofensiva aérea dirigida por Ciro. Pero éste averigua que las fuerzas saturnianas, lideradas por el malvado Rebo, piensan utilizar la Tierra como base para atacar al planeta Plutón. A pesar de la oposición del astrónomo francés Leducq, Marcus viaja a Plutón para advertir a sus habitantes del peligro, pero su reina no le cree y lo hace encarcelar. Pero Marcus consigue convencerla de que los saturnianos quieren expoliar a Plutón de su riqueza de rádiom. Entretanto, Rebo ha conseguido agigantar el tamaño de los animales terrestres, que atacan y devastan las grandes ciudades. Pero Marcus consigue llegar a Saturno y desarticular el sistema técnico que enviaba rayos nutritivos a los saturnianos. Con ello, los animales agresores se debilitan y Rebo se hunde en el abismo de hielo. La reina de

² Giulio Giorello, "Rebo, mitico saturniano di Zavattini, contro il papero virtuale", «Corriere della Sera», 8 marzo 1995.

Plutón vuelve a su trono, Leducq reconoce que Marcus tenía razón y la multitud le vitorea. En su mensaje final, de aliento anti-expansionista, Marcus dice: "La Tierra es suficiente para nuestras necesidades vitales. La conquista del espacio debe ser progreso y no destrucción".

La historia está estructurada en acciones paralelas conducidas por Marcus (en la Tierra, Plutón y Saturno), por Ciro (su subordinado), Leducq (rival científico de Marcus en un país gobernado entonces por el Frente Popular) y Rebo (el antagonista extraterrestre). Estas acciones paralelas culminan en la peripecia final, con un salvamento *in extremis* a lo Griffith, que alterna la devastación en la Tierra por obra de los saturnianos y la acción de Marcus en Saturno para desarticular su poder técnico. El desenlace conduce a la victoria de los terrestres agredidos.

Las *dramatis personae* de la serie ofrecen bastante interés. Marcus, el protagonista terrestre, ostenta un nombre de noble resonancia latina (como Marcus Antonius y el emperador Marcus Aurelius), además de corresponder al de uno de los evangelistas cristianos. Ciro oficia las funciones de escudero espabilado en relación con el caballero Marcus. Rebo, el malvado y belicoso antagonista, ostenta sobre su cabeza una cresta de gallo, emblema de poder viril de un animal con connotaciones machistas. Su campo semántico ofrece también connotaciones agresivas derivadas de su asociación fonética, por su proximidad a *rebbiare* (apalear), *rebbiato* (garrotazo), *rebbio* (diente de tenedor, púa), *reboante* (presuntuoso, retumbante) y *rebus* (enigma). Como ha escrito Giulio Giorello, este malvado hiperbólico es una mezcla de Alejandro Magno, Rey Lear y Ricardo III.² Aunque su diseño está presidido por un maniqueísmo caricaturesco.

Este tipo de aventuras épicas de corte maniqueo está regido por una ley que se podría enunciar diciendo que cuanto más perverso es el enemigo, más fascinante es su personaje, y mayor es el mérito del héroe que le derrota. Y, en efecto, la fascinación ejercida por el malvado hizo que de la primera serie derivaran las secuelas *Rebo ritorna*, *La guerra dei pianeti* y *L'ombra di Rebo*. De los restantes personajes, el francés Leducq es el científico antagonista, el enemigo terrestre de Marcus o "enemigo interior", procedente de un país gobernado entonces por el Frente Popular, antagonista por tanto de la Italia fascista. Pero Leducq (convertido en el búlgaro Burdenoff en las traducciones francesas, mientras Ciro se transmutaba en Bernard) acaba admitiendo que Marcus tenía razón. En cuando a la ausencia de novias y de mujeres en la serie (en contraste con la novia de Flash Gordon y sus numerosos coqueteos con princesas planetarias), es relevante señalar que la única fémina que comparece en este episodio, la reina de Plutón, más parece una *vedette* de revista musical, con perfil de *femme fatale* autoritaria.

Cuando se analiza la serie *Saturno contro la Terra* se comprueba que se trata de un texto decididamente "absurdista", con una textura propia de los sueños, pues su mecanismo narrativo avanza a través de una competición técnica de inventos superiores entre los dos bandos enemigos, asentado en un ciclo de inventos-contrainventos destructivos y defensivos, que culmina cuando Marcus desmantela el sistema de rayos nutritivos

de los saturnianos y le da la victoria. Los abundantes rayos milagrosos, para atacar, para defenderse, para alimentar o para aumentar el tamaño de los seres se inscribe en una época en que circulaba intensamente el rumor popular de que el italiano Guglielmo Marconi —el padre de la radiocomunicación— había inventado un “rayo de la muerte”, que en realidad nunca existió. Y recordemos que en el film *Miracolo a Milano* (basado en el relato zavattiniano *Totò il buono*) los compactos rayos del sol que calientan a los pobres y marginados se convierten en energía benéfica procedente del cielo.

El episodio en que Rebo confisca animales terrestres y los agiganta es interesante en la medida en que recupera el mito bíblico del Arca de Noé y resucita además la iconografía medievalista de los monstruos animales. Freud interpretó en *Tótem y tabú* las zoofobias infantiles como manifestaciones del complejo de Edipo, lo que abre nuevas pistas para estudiar este episodio. Y el agigantamiento de las bestias nos recuerda el angustioso fenómeno de macropsia que padece, en su mundo onírico, la protagonista de *Alicia en el país de las maravillas*, de Lewis Carroll.

En cuanto a las lecturas políticas de la serie, además del incordiante astrónomo francés ya citado, llama la atención que los malvados saturnianos dirijan su devastadora nube negra contra Rusia (que entonces era la Unión Soviética), lo que la convierte en víctima de los enemigos extraterrestres, con una ambigüedad inquietante para el programa ideológico fascista. Por otra parte, es el científico (y no los militares) quien derrota a los invasores saturnianos. Y su mensaje final es explícitamente pacifista y antiexpansionista, en unos años en que el imperio italiano quería asentarse sobre la invasión de Etiopía, Albania y Libia. El mensaje propone, en suma, una coexistencia multicultural planetaria y pacifista en el universo.

Nada parece más opuesto al rigor verista de la escuela neorrealista que esta descabellada fantasía de ciencia-ficción cósmica, pero es bueno recordar que en 1961 este talante resucitará, con la voz tronante extraterrestre de *Il Giudizio Universale*, de Vittorio De Sica, en un Zavattini apocalíptico, que reescribe la catástrofe cósmica, aunque esta vez con mucho sentido del humor.

Como dijimos, la actividad de Zavattini en el universo de los *fumetti* no acabó aquí. Abordó un tema obrerista en *Zorro della metropoli*, con guión de Guido Martina y dibujo de Walter Molino (publicado en el primer número de «Paperino», de 30 de diciembre de 1937), serie a la que siguieron las aventuras de *La Primula Rossa del Risorgimento*, eco patriótico italiano del aristócrata británico creado por la baronesa Orczy para el teatro y la novela, y *La compagnia dei sette*. En 1940 Zavattini abandonó la Mondadori para establecerse en Roma, pero para esta firma ideó todavía *Un Uomo contro il mondo*, que se editó con guión de Mario Gentilini y dibujo de Giovanni Scolari.